

C. N. T. - U. G. T. - ALIANZA - C. N. T. - U. G. T.

LA UNICA
RESPUESTA
DE LOS
PROLETARIOS
DE ESPAÑA:

¡LUCHAREMOS
Hasta la
victoria

SABADO, 27 DE NOVIEMBRE DE 1937

Tierra y Libertad

ORGANO DE ACCION DE
UDAS Y ANARQUISTAS
DE ESPAÑA

LA UNICA
CONSIGNA
DE LOS
PROLETARIOS
DE ESPAÑA:

¡LUCHAREMOS
Hasta la
victoria

EN PIE DE GUERRA HASTA LA VICTORIA FINAL

Para obtener la victoria sobre nuestros enemigos, tenemos nuestra propia voluntad inquebrantable como mejor alcaide, como más fuerte estimo, como mejor punto de apoyo para nuestros esfuerzos y sacrificios. Porque nuestra voluntad de vencer está afirmada en algo más que en un imperativo del amor propio de un pueblo que sufrió una ofensa o un atropello. Está afirmada en la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo; en la vigorosa potencialidad del proletariado español, en la convicción serena y profunda de que España debe salvarse del fascismo para salvar al mundo. Nuestra voluntad de victoria vive en nosotros como algo que ha de apagarse cuando lleguemos a la victoria misma.

¿Qué son los sacrificios, qué los esfuerzos, y qué las penurias que debemos soportar ahora, si comparamos todo esto que la guerra nuestra trajo consigo con lo que sería España bajo el yugo de los asesinos que intentaron apoderarse del país en julio?

¿Cómo vamos a decaer un solo instante en nuestra gesta libertadora, mientras caen en el combate nuestros hermanos, nuestros hijos y compañeros, mientras avanzan las hordas extranjeras que la canalla fascista de Franco tiene como aliados?

¿Cuántos son los débiles de espíritu que en horas tan grandes, ante tan enorme sacrificio, cuando se decide el porvenir de nuestro pueblo y de la Humanidad con nuestra victoria o nuestra derrota, se

entreguen a la fría especulación que encadena y degrada, que acobarda y conduce a la traición?

¿Cómo vamos a debilitar la feroza con que combatimos, mientras vemos al mundo empeñado en ahogarnos bajo la presión asfixiante de bloqueos, maniobras diplomáticas y combinaciones militares?

Hora es esta de los proletarios, de los hombres y mujeres que saben que el destino de sus hijos está en la magnitud del esfuerzo y en la intensidad del sacrificio que ellos realizan hoy, para librar nuestro suelo de la peste fascista y limpiar a España de los restos de un pasado vergonzoso que pugna por volver, burlándose de la sangre derramada por la Revolución.

Es la hora de los hombres de la clase trabajadora puesta en pie de guerra por algo que a ellos interesa más que a nadie obtener, porque en todos los tiempos soñaron con ser libres y la libertad que cuesta hoy el más sangriento de los sacrificios.

Y es la hora de los que sienten y aman la Re-

volución, que es la conquista de la libertad definitiva, porque quien ama y siente la Revolución es soldado capaz de luchar hasta la muerte, mientras le quede un cartucho para aniquilar al fascismo o para morir dignamente.

Más que nunca ahora, cuando quieren infiltrar entre el pueblo el veneno de la desmoralización, cuando hay quienes quieren crear la moral de la derrota, cuando existen fuera de España sinistras confabulaciones contra la Revolución española, nosotros, los que con nuestra sangre salvamos a España y dando nuestra sangre y nuestras vidas queremos llegar a la victoria, hemos de hacer que la voluntad de triunfo que en nosotros es guía y aliento contagie la moral de la victoria, el espíritu de la victoria a todos los hombres y mujeres conscientes, para que se haga cada día más firme la fuerza con que hemos de destruir al enemigo y hacer respetar la Revolución contra todos, absolutamente todos los que de uno u otro modo quieren hundirnos.

En pie de guerra, con el fuego abrasador de una fe inquebrantable en el triunfo final, con una tenacidad heroica que salve todos los escollos, con la moral dispuesta a soportar todos los sacrificios y a dar la vida en defensa de nuestra libertad, proletarios de España, levátemos frente a todos los que por interés o cobardía pretendan frenar nuestra marcha, el grito de pelea, que es de muerte para los traidores y de desprecio por los cobardes: HERMANOS DE LOS FRENTEROS, CAMARADAS DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO, PROLETARIOS DE LAS TRINCHERAS Y DE LA RETAGUARDIA, MIENTRAS ESPAÑA NO ESTE LIMPIA DE FASCISTAS, MIENTRAS EN ESPAÑA LA REVOLUCION NO HAYA CLAVADO SUS BANDERAS VICTORIOSAS SEGUIREMOS LA LUCHA POR LA LIBERTAD.

¡A los fascistas, ¡muerte! A los traidores, ¡muerte!

Otra vez rumores sobre el "armisticio"

En diversas oportunidades hemos salido al paso de rumores circulados en el extranjero que daban como seguras determinadas gestiones que llevaban a la concertación de la "paz" en España. Ya en los círculos diplomáticos europeos, ya en los ministerios de algún Estado americano, ha tenido su origen la afirmación más o menos categórica respecto a la posible tramitación de un armisticio entre los fascistas y la España antifascista. Más consistencia se concedió a los rumores de tal calibre, cuando el regreso del ex primer ministro belga Van Zeeland de los Estados Unidos. Se afirmó entonces que dicho ministro traía sugerencias recibidas directamente del Gobierno de Roosevelt para iniciar gestiones ante las potencias europeas que condujeran a la "paz" en nuestra Península.

Por cierto que en cada tentativa de propagar rumores sobre semejante absurdo, se ha "tenido en cuenta" a la parte más interesada que somos nosotros, el pueblo español, de la misma manera que se nos ha tomado en consideración durante todo el proceso de la diplomacia internacional operado alrededor del problema de España. Con la misma falta de escrúpulos que ha presidido los actos de las potencias llamadas "no intervencionistas", con el mismo criterio de mercaderes con que los centros dirigentes de Ginebra y de Londres han encendido nuestra sangrienta lucha, con igual cinismo con que han "resuelto" diversos aspectos de la invasión fascista, del bloqueo, de la piratería, etc., algunos estadistas europeos y americanos han estudiado e intentado "soluciones" en la atmósfera inspiradora de sus Gabinetes de amos del mundo. Y así han lanzado a la publicidad proyectos imaginarios para "pacificar" a la España en llamas, y han planeado llevar a la práctica proyectos que tienen sin duda, el apoyo de poderosas naciones empeñadas en ahogar nuestra revolución.

En el extranjero, y también en España, hay gente dispuesta a que los rumores se extiendan, sembrando la confusión, a fin de lograr lo que se proponen quienes los

inventan. Para nadie es un misterio que en el corazón de la retaguardia antifascista y en ambientes extranjeros que también se proclaman antifascistas, están enquistados los enemigos de nuestra revolución, los agentes del gran capitalismo, los traidores en potencia que esperan el momento oportuno para consumar sus siniestros planes. Son ellos, que cuentan con serenos instrumentos donde menos nos pensamos, quienes se encargan de dar curso a lo que el pueblo español no puede aceptar, mientras le reste un átomo de dignidad.

Se ha dicho, desde tribunas que por su alta categoría son escuchadas desde todos los rincones del mundo, que queríamos realizar la paz entre todos los españoles,

como si el problema de la guerra que sostenemos pudiera plantearse sola y exclusivamente desde el ángulo patriótico, como una guerra de todos los españoles contra fuerzas no españolas. Y así, naturalmente, se da margen a que quienes están atentos a los vaivenes de la diplomacia internacional, den visos de realidad a lo que se propala en el sentido de una posible concertación de un armisticio.

Esta vez el propio Gobierno español dio a publicidad una nota desmintiendo de manera rotunda la veracidad de lo que la Prensa londinense ha difundido. Por nuestra parte sólo hemos de reafirmar nuestra inquebrantable posición. Que no es sino la de todos los revolucionarios que lucan contra el fascismo, representado por

los españoles que se levantaron contra el pueblo en julio de 1936 y por los ejércitos de Hitler y Mussolini que utilizan a Franco y a sus bandadas para realizar sus planes de conquista. Nuestra posición es clara y tajante: mientras en España haya un fascista, la guerra al fascismo no habrá terminado; mientras haya proletarios con armas y el fascismo tenga vida en nuestro suelo, la guerra al fascismo seguirá implacable.

Y hoy, los círculos del fascismo, que prosiguen en sus criminales atropellos, y nuestro ejército, el del pueblo, poderoso y lleno de fe en la victoria son realidades que por sí mismas destruyen las estúpidas leyendas y desbaratan los planes de los que sólo anhelan burlar el inmenso sacrificio que realizamos y destruir por todos los medios la revolución, traicionándonos como a un pueblo sometido a la fuerza bruta de las armas imperialistas.

